

Sandra Nicastro

Líneas para seguir pensando

CIERRE DEL CONGRESO ¿HASTA DÓNDE INFLUYEN LA POSICIÓN, EL OBJETO Y LOS DISPOSITIVOS DE LA FORMACIÓN Y DEL FORMADOR EN LAS PRÁCTICAS DOCENTES? LOS DESAFÍOS DE PROBLEMATIZAR LAS TENSIONES PROPIAS DE LA FORMACIÓN CONTINUA PARA MEJORAR LA TAREA DE ENSEÑAR.

Hola a todos. En primer lugar, quiero agradecerle a Alejandra [Paz] y a los directores de Centros de Capacitación Información e Investigación (CIIE) organizadores la oportunidad de participar de este cierre.

Quiero hacer una introducción. Esto que dice Alejandra, que es intentar compartir conclusiones, hipótesis, ideas que trabajamos son solo algunas explicaciones posibles que queremos compartir. No son generalizaciones, no tienen valor como argumentos sueltos para que cada uno agarre y lleve, no están pensadas como un taller único donde todos los que estamos acá quedamos bajo el mismo paraguas. Justamente el esfuerzo que creemos que cada uno de nosotros tiene que hacer es la escucha y una conclusión es tratar de encontrar el matiz, tratar de encontrar eso que puede tener un sentido o que me requiere a mí una vuelta más desde mi rol o desde mi tarea específica porque, en un congreso, no somos apelados todos de la misma manera sino que somos apelados cada uno desde una posición institucional y una responsabilidad política en su tarea.

Para mí, centrarme en esto de describir lo que ocurrió, analizar algunas de las cuestiones que escuchamos me llevó necesariamente a lo que yo creo que es un propósito de esta Dirección de Capacitación [de la Dirección Provincial de Educación Superior, DGCyE, provincia de Buenos Aires] y de este conjunto de CIIE como organizadores, y que para mí tiene que ver con, por un lado, hacer memoria de lo hecho pero no solo

como una memoria que acopia o que cuenta un acopio realizado sino, en realidad, a modo de hacer memoria de los resultados institucionales y políticos de un colectivo de profesionales que hace muchos años ya instaló la formación continua en la provincia de Buenos Aires. Además, en el marco de ese mismo propósito, este Congreso abrió la oportunidad de intercambiar resultados, demostrarlos, con todo lo que esto implica y entender que son insumos permanentes para lo que estamos haciendo ahora, para lo que estamos planificando para el futuro. Y también abrió el juego, podríamos decir, a otros, a expertos, a voces expertas reconocidas precisamente por su experticia en el tema, para que nos ayudaran a seguir pensando. Traer los propósitos en este momento, para mí tiene que ver con

recordar que los que organizaron este congreso nos fijaron a todos los que estamos acá, un marco en el cual nos dijeron “de esto hay que hablar” y nos invitaron a hablar de esto.

Algunos pudimos hablar más, otros pudimos hablar menos. Eso pasa siempre. El esfuerzo, en todo caso, tuvo que ver con tener que hacer un recorte en nuestros recorridos, en nuestras producciones, en nuestras experiencias para poder, precisamente, dar cuenta a esa invitación. Yo ordené esta presentación en dos grandes ejes:

uno que tiene que ver con las cuestiones, los temas, los planteos que escuchamos y

otro, en la línea del título que tienen estas conclusiones, que es líneas para seguir pensando. Compartir con ustedes algunas hipótesis sobre modalidades de abordaje de esas cuestiones que nos planteamos, sobre las perspectivas que pusimos en juego y seguramente sobre cuestiones que tienen que ver con la dimensión epistemológica de la formación continua.

Y quiero hacer una advertencia, no es del orden de lo que está bien y lo que está mal lo que vamos a compartir ni es del orden de lo que tenemos que dejar de hacer o seguir haciendo sino, en todo caso, de entender la tensión propia que tiene que ver con contraposiciones, que tiene que ver con simultaneidades o que tiene que ver con marchas y contramarchas propias del proceso de trabajo de un formador.

Voy por el primero, qué escuchamos en estos días. No todos estuvimos en todo, pero todos tuvimos y tenemos la oportunidad de hacer un recorrido por el programa del Congreso para tener un panorama de lo que aquí se trató, de las cuestiones que fueron ejes y que fueron seleccionadas como eso que, por momentos, no se podía dejar de decir.

La formación docente continua: el desarrollo profesional en el marco de una política pública: posición, objetos y dispositivos
A modo de foto porque no va a ser exhaustivo lo que diga, yo en esa foto puse la formación docente continua como un espacio de desarrollo profesional en el marco de una política pública y ahí hablamos de problemas, de desafíos, de contextos, de tradiciones, de prioridades. Hablamos de los sentidos de esta formación docente continua en la historia de su recorrido, el lugar de la enseñanza como objeto, los problemas que atendió y atiende y ejemplos de modalidades de abordaje, la cuestión del impacto, las condiciones de producción, las condiciones de trabajo y la trayectoria de los docentes, las relaciones entre formación inicial y formación continua en el marco de regulaciones de un sistema de dinámicas organizacionales y de trayectorias formativas, los debates actuales desde otras disciplinas que intentan decir algo acerca de la formación docente continua, lecturas y avances desde diferentes disciplinas, modalidades y niveles mostrando caras diversas de un mismo fenómeno.

Voy a intentar tomar ahora la segunda parte del título que es “para seguir pensando”. Los temas que acabo de enumerar y tantos otros que dejé afuera no necesariamente fueron presentados desde un acuerdo. Es decir, todos nosotros estamos de acuerdo en... y entonces, se los presentamos, unos de una manera, otros, de otra. Justamente, de eso no se trata un congreso. En realidad, lo que pudimos escuchar fueron diferentes perspectivas, opiniones contrapuestas, desarrollos que tienen que ver con experiencias específicas. Tomo un ejemplo, el tema del impacto, lo escuchamos en más de una oportunidad en estos tres días. Por momentos, el impacto apareció como una situación problemática,

en el sentido de tensiones de variables que son propias de un espacio de formación docente continua. Por momentos, el impacto pudo haber sido leído hasta como un déficit con riesgo, a veces, de encontrar algunas explicaciones lineales, que intentaban explicarlo. El impacto como una condición de producción de un dispositivo de formación docente continua y, en simultáneo, como un resultado de ese mismo dispositivo. Seguramente ninguno de nosotros tiene duda respecto de la necesidad de impacto de la formación docente continua tanto en el cotidiano escolar como en la práctica de todos nosotros. Sin embargo, inscribir la cuestión del impacto en el mismo dispositivo de formación es mucho más que esperar que ocurra.

También en el marco de los ejes y temas centrales que se presentaron, creo que convivieron discursos y análisis de diferente tipo. Voy a poner algunos ejemplos. Escuchamos análisis que advirtieron sobre la necesidad de revisar propuestas centradas en el deber ser, en proponer formatos cerrados a cumplir donde el espacio de la formación continua corría el riesgo, parece, de ser un espacio donde nos enterábamos qué debíamos y nos decían cómo. Y, en otros casos, donde esto mismo se sostenía, también y yo diría casi contrariamente, se denunciaban los deberes incumplidos de otros, colegas, organizaciones, sistemas.

En algunos casos, temas como la inclusión, la obligatoriedad, la calidad, la igualdad, se reconocieron como principios políticos en acto, que sostienen permanentemente las acciones de la formación docente continua. En otros casos, creo que fueron apelaciones al trabajo docente con un alto riesgo, que es que, a veces, podemos quedar pasivizados frente a esa apelación y entonces, no podemos generar ningún movimiento. En otros casos, creo que escuchamos tensiones entre discursos que propusieron expresiones, yo diría, del sentido común con estatus de hipótesis científica y, en otros casos, tuvimos argumentaciones que confrontaron con esos, mostrando experiencias, mostrando relatos, mostrando registros, mostrando avances de investigación, mostrando el análisis profundo de casos, donde evidenciaban precisión, minuciosidad, experticia en el reconocimiento de variables y vicisitudes propias de un campo como es la formación docente continua.

Si yo tuviera que ordenar estos temas y estos análisis, los sintetizaría en algunos tópicos:

1. La posición del formador

El primero, la posición del formador. Cuando digo formador, estoy pensando en el formador de formadores, estoy pensando en el formador en los diferentes niveles y modalidades; es decir, en el formador que cada uno de nosotros, desde la posición y rol que tiene, se puede ubicar. Hablamos de posiciones comprensivas. Colegas nos hablaron de la posición comprensiva del formador y nos dijeron esto respecto a algunos colegas que querían entablar algún tipo de relación específica con las prácticas del otro y, desde ahí, pensaron en la idea de la comprensión. También a propósito de la posición, colegas nos hablaron de la operación que había que jugar ahí, que es la del reconocimiento pero advirtiéndome que no se trata del reconocimiento como una constatación de que hay otro ahí, viniste, estás ahí sino como el reconocimiento “intento entender las razones que te llevan a tomar las decisiones que tomás respecto a tu práctica de enseñanza”. Y esto creo que es un verdadero acto de reconocimiento.

Asimismo en el marco de las posiciones, hablamos de posición política y, en muchos casos, escuchamos hablar de la cuestión de la posición política. Y acá me parece importante advertir que, cuando hablamos de posición política, no quisimos decir que es algo que tiene que ver con estar con otros atravesados por una dinámica de poder sino que es política porque asume como rasgo de esa posición el formar parte de un colectivo que es plural y que el conflicto que aparece ahí justamente porque es plural, no es el que se intenta saldar desde el acuerdo. Justamente, el acuerdo a veces lo que hace es descabezar el momento político. Hablamos de posición política, además porque hablamos de igualdad como punto de partida y, cuando uno piensa la igualdad como punto de partida en un colectivo, lo que está poniendo en tensión es esto de pensar al otro desde la adversidad o desde la legitimidad. En la formación, en los espacios de formación, la pluralidad lidia con

esta tensión. El que piensa diferente a mí, el que hace diferente a mí, pensado, posicionado en un lugar propio del que es otro adversario o es otro tan legítimo como yo sencillamente en otra posición. Desde aquí algunas presentaciones hicieron énfasis en la necesidad de avanzar en propuestas colaborativas y ahí hablamos de dispositivos que no solo están diseñados de manera compacta sino que están solo prefigurados como hipótesis de que necesitan de la participación de otros para poder terminar de pensarse. Participación, justamente, en el aula de formación para ajustar, para redefinir, para desarrollar, para terminar a mano, para terminar a medida cada propuesta. También escuchamos tensiones que se presentan de cara justamente a modelos de formación continua, que por momentos parecen cerrados o con escasa posibilidad de revisión y ajuste. Hasta acá, este primer tópico que para mí tiene que ver con la posición del formador.

2. Mi objeto de trabajo

El segundo tópico, desde la posición -es decir cuando uno se para en el marco que nos da un encuadre-, creo que tiene que ver con cómo -y nuevamente desde una posición del formador-, reconozco mi objeto de trabajo, recorto mi objeto de trabajo. La mayoría reconocimos como objeto de la formación continua las prácticas de la enseñanza o la enseñanza, dijimos. Seguramente desde posiciones distintas respecto a las dimensiones didácticas que se asumen, donde el énfasis, en algunos casos, estuvo más puesto en la cuestión de las estrategias; en otros casos en la selección de contenidos; en otros casos en la idea de transferencia de aprendizajes. Justamente creemos que de lo que se trata es de pensar si se trata de la diferencia, de la pluralidad, que tiene que ver con diferentes formadores, diferentes trayectorias, que asumen diferentes posiciones didácticas respecto de un objeto y que da un alto potencial explicativo respecto de una práctica, de un hecho, de algo que sucede y también en simultáneo pensar cuánto de este potencial de explicación a veces hay que volver a pensar porque se trata de los mismos destinatarios. La cuestión del objeto de la formación continua, creo que fue central y nos ocupó permanentemente y nos planteó desde la voz de todos los colegas algunas alertas, algunas situaciones, que

uno podría decir, ahí hay algo para seguir pensando: el recorte de este objeto, el reconocimiento de este objeto, la enseñanza, las prácticas de enseñanza, algunos rasgos propios del que enseña, algunos rasgos propios del trabajo de enseñar, algunos rasgos propios de la situación de enseñanza.

DSCN6957En esta misma línea fue muy interesante, los colegas que nos advirtieron sobre la necesidad de reconocer que el formador no es un ejecutante de políticas ni el docente es un ejecutante de prescripciones sino que todos somos profesionales que intervenimos en el desarrollo de una política educativa desde diferentes roles, desde diferentes tareas, desde diferentes responsabilidades y todos, no como ejecutantes sino como productores de conocimiento preocupados por el bien común y la mejor educación para nuestras escuelas y nuestros chicos. Recortar como objeto la enseñanza también nos advirtió sobre algunos riesgos: análisis lineales, análisis binarios, lo micro, lo macro, lo individual, lo colectivo pero como opciones, esto o esto y la advertencia fue “no es esto o esto”. Estamos en paradigmas donde decimos que la complejidad es de lo que se trata, por lo tanto, estas dimensiones no son opciones sino son simultaneidades, contraposiciones, superposiciones en el mismo objeto.

Como lo señalaron diferentes colegas, justamente el esfuerzo del formador respecto de su objeto de enseñanza, muchas veces tiene que ver con lidiar con la tensión de las variables más duras del formato escolar, un tiempo igual para todos, unos contenidos iguales para todos los que están en ese tiempo. Ayer, los colegas, a la tarde, nos presentaron algunas ideas interesantísimas respecto de esto. Y la advertencia o el alerta para seguir pensando tenía que ver justamente con cómo estas variables del modelo pedagógico que queremos cambiar se transforman en las reglas de juego que ordenan la práctica de formación. Queremos cambiar la mirada respecto de los otros pero miramos desde un principio de homogeneidad. Queremos pensar lo que ocurre con la falta de tiempo pero también advertimos que no es una cuestión de más tiempo sino que, en realidad, algunos colegas dijeron “alquimia”, otros colegas dijeron “relación problemática inherente a la definición de formación”, mucho más que una variable.

3. Dispositivos

El tercer tópico que yo tomaría para organizar este análisis, dije posición, dije objeto, ahora diría todo lo que hablamos de los dispositivos. En muchos casos fueron presentados como algo que avanza absolutamente sobre lo que podría definirse como un conjunto de actividades, mucho más que un conjunto de actividades, sino en realidad un combinado de condiciones, de componentes, de variables que se proponen como función operar justamente como un intermediario para que alguien se forme. Algunos colegas nos advirtieron riesgos respecto de los dispositivos, por ejemplo, cuando el dispositivo ocupa toda la escena de la formación docente inicial o continua. Otro riesgo, cuando el dispositivo se disocia del propósito tanto que a veces ya se olvida el propósito inicial. Otros colegas nos dijeron “cuando el dispositivo se lee en clave de aplicación”. Pero también con muchos beneficios, cuando desde ese lugar de intermediación, un dispositivo lo que propone y promueve es que nos apropiemos y construyamos conocimiento. Y otro beneficio, cuando el dispositivo tiene la flexibilidad para poder contextualizarse de tal modo que todos nos sentimos protagonistas allí.

Para seguir pensando

Por último y para ir cerrando, quiero tomar la idea misma de formación continua. Algunos colegas que escuchamos, nos hablaron de un espacio donde circulan saberes de diferente tipo, discursos supuestamente actualizados; algunos nos dijeron “las novedades” que entran en relación con los repertorios que cada uno de nosotros como formadores de docentes sostenemos, con teorías implícitas que sostienen nuestras prácticas, con hipótesis previas y, como decía recién, reconociendo allí una relación problemática, que no se intenta saldar, que no se intenta solucionar midiendo únicamente un impacto sino que, en realidad, de lo que se trata y esto nos lo dijeron muchos colegas, es de analizar el propio desempeño. Y entonces, algunos nos ayudaron a entender que

un espacio de formación continua es un espacio donde entra en análisis el propio desempeño solo o con otros, con muchas tensiones propias, inherentes al fenómeno de la formación continua,

la de espejar el aula para garantizar que algo de la formación continua ocurra allí después, la de confrontar y negociar permanentemente, la de reconocer que hay puntos, nudos que aún no conocemos y que, en algunos casos, por tratarse justamente de una escena como es la formación inicial y, en nuestro caso, la formación continua, que tiene siempre lugar en otro lugar y en otro tiempo, en otro espacio y en otro tiempo, pues nos está diciendo esto, que nunca será atrapada del todo, que vamos a tener anticipaciones, que vamos a tener hipótesis, que vamos a tener que tomar decisiones para el ya, el ahora y el aquí pero que esto no implica saber ya de todo lo que se trata.

Cierro. Estas fueron sólo algunas ideas que intentaron recuperar y llegar hasta acá. Participar de un cierre, para todos nosotros, yo creo que es una oportunidad porque podemos pensar lo que hicimos, pensar lo que escuchamos, pensar lo que intercambiamos pero también es una oportunidad para pensarnos en el oficio de formadores. Por eso creo que es una oportunidad doble, porque mientras estamos con otros, con todos nosotros, compartiendo, debatiendo, intercambiando, también nos debatimos con nosotros mismos y, desde una escucha osada, que esa escucha que va más allá del pensamiento habitual y que va más allá de eso que está explícito, escucha que va por eso que quedó apenas esbozado, escucha que quedó agarrada a los puntos suspensivos.

En esta experiencia compartida, creo que tuvimos todos, la oportunidad de formar parte de un colectivo en movimiento, con inquietudes, con luchas, con disputas, con diferencias, que nos acercaron a unos y a otros y, con esto recordé lo que dijo un novelista, un crítico John Berger. El dice que formar parte de un colectivo en movimiento implica formar parte de una promesa y la promesa es la victoria futura. Siempre es futura por supuesto desde los avances del día a día pero nunca se contenta con el avance del día a día; la promesa es en el porvenir. El libro donde habla de esto se llama La esperanza entre los dientes, que creo que es una metáfora interesante para dar cuenta de nuestra promesa como

formadores de esta Dirección de Formación Continua, como docentes de esta provincia y como ciudadanos responsables y preocupados por una sociedad siempre mejor y más justa.

Muchas gracias.

